

14. Masculinidades y ansiedad por discrepancia de género en hombres del sur de Sonora



DAVID MARTÍNEZ MENDOZA*

CARLOS ALBERTO MIRÓN JUÁREZ**

SANTA MAGDALENA MERCADO IBARRA***

ENEIDA OCHOA AVILA****

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.386.14>

Resumen

El objetivo del estudio fue analizar la relación entre las masculinidades, la discrepancia de género y la ansiedad, así como describir su impacto en una muestra no probabilística y por conveniencia de 224 participantes masculinos de 16 y 57 años. Se utilizaron la Escala de Roles de Género de Rocha y Díaz (2011), el Inventario de Ansiedad de Beck y la Escala de Discrepancia Masculina de Berke et al. (2016). El factor social expresivo (relacionado a la femineidad) correlaciona con la dimensión social instrumental a nivel moderado, que al no ser excluyentes no se correlaciona con la discrepancia de rol de género ni con estrés por discrepancia de género y el factor social correlaciona con el factor de ansiedad cognitiva. Los resultados esperados eran que los

* Licenciado en Psicología. Instituto Tecnológico de Sonora, México.

** Doctor en Ciencias. Profesor del Instituto Tecnológico de Sonora, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9640-7080>

*** Doctora en Planeación Estratégica para la Mejora del Desempeño. Profesora-investigadora de tiempo completo del Instituto Tecnológico de Sonora, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4417-0736>

**** Doctora en Administración de Negocios. Profesora-investigadora de tiempo completo del Instituto Tecnológico de Sonora, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6510-8552> ; Scopus ID: 56544543700

rasgos masculinos más altos presentarían menor discrepancia, sin embargo, mostraron que se asocian a rasgos más femeninos que masculinos.

Palabras clave: *masculinidades, género, ansiedad.*

Introducción

En la actualidad, el enfoque de género ha tomado gran relevancia en los estudios de fenómenos psicosociales, principalmente a que estos se han encontrado fuertemente asociados a diversas problemáticas sociales (Kurpisz et al., 2016; Perrotte y Zamboanga, 2021; Reidy et al., 2016). Aunque tradicionalmente el estudio de los roles de género ha sido estudiado sobre los efectos que tiene en la violencia hacia la mujer, en sus diversas formas e intensidades (Gage y Thomas, 2017; Saeed et al., 2017), también se ha reconocido que la masculinidad puede tener efectos nocivos en la salud de los hombres (Mayor, 2015).

Existen normas masculinas que afectan la salud mental y reducen la probabilidad de buscar apoyo psicológico, donde la edad adulta emergente suele ser caracterizada por un estrés elevado que llevan a problemas de salud mental y rechazo de la feminidad (antifeminidad) con una asociación de mayor hostilidad y menor control de la ansiedad (Sileo y Kershaw, 2020), además de que, a mayor puntaje en tipicidad de género (conocida como la falta de conexión con normas y atributos asociados a la identidad de género), los puntajes de ansiedad incrementa (Exner-Cortens et al., 2021).

River y Flood (2021) muestran que aquellos que en su infancia expresaban emociones asociadas con la vulnerabilidad resultaba en una inseguridad de su posición masculina y expresar emociones como la ira, agresión y violencia se consideraba socialmente masculina. Por otra parte, García et al. (2019) no encontraron diferencias significativas entre sexos, de manera que los hombres encuestados presentaban rasgos de expresividad altos, contradiciendo la primera hipótesis del estudio: a mayor nivel de feminidad, mayor nivel de afectividad positiva.

Según Pleck (1995), el estrés de discrepancia de rol de género surge cuando los hombres perciben que no están cumpliendo con los estándares

sociales del rol masculino tradicional, lo cual puede provocar angustia emocional, este modelo forma parte de su teoría más amplia del estrés de rol masculino. Así mismo, Reidy et al. (2014) advierten que cuando un hombre no se ajusta a las normas masculinas, tiene más probabilidades de mostrar conductas agresivas, como una forma de reafirmar su masculinidad.

Existen estudios en los que se ha observado que los niveles más altos de estrés por discrepancia masculina (EPDM) predicen mayor dificultad en la regulación de las emociones (Berke et al., 2016). Los autores de la escala de EPDM demostraron validez concurrente con las correlaciones positivas de la ansiedad (Eisler y Skidmore, 1987, como se citó en Swartout et al., 2015). Sugiriendo que el EPDM puede ser determinante en procesos de regulación emocional que se expresan principalmente en emociones como la ira, más asociados a posibles comportamientos de violencia.

En la literatura, Papalia y Martorell (2017) definen que el rol de género y los estereotipos de género van de la mano con la forma en la que la masculinidad permanece en la sociedad; los autores exponen la teoría del aprendizaje social de Bandura, en donde hay una interacción del niño y el mundo mediante la observación, imitación, y se aprenden actitudes y conductas apropiadas a su género, por otra parte, Ferrer-Arroyo (2022) explica que en la teoría de esquema de género de Baron y Byrne (1998) es el niño el que toma su autoconcepto aprendiendo atributos asociados al género, los cuales pueden estar influenciados desde lo social o cultural del entorno.

Por otro lado, Angeles y Olvera (2022) explican los roles de género suprimen comportamientos inapropiados para el género, causa hipertrofia intrínsecamente dañina de otros comportamientos e instaura autoevaluaciones negativas basadas en las diferencias entre la percepción de la conducta y el ideal de persona del mismo género, producto de figuras masculinas en las que se tienen comentarios que pueden afectar y cuestionar su conducta de rol de género esperada y son reforzados por la madre.

El estrés por discrepancia de género es una señal de malestar ante la anticipación del exponerse a escenarios en los que no se pueda cumplir con el desempeño o conductas normadas para el género masculino, lo que puede derivar en trastornos posteriores (Reidy et al., 2018).

Sin embargo, aún con lo que en la literatura se reporta, es posible advertir la ausencia de estudios en población mexicana que permitan conocer

cómo se relacionan el EPDM, la ansiedad y los roles de género; lo anterior tiene mayor relevancia debido a que se ha demostrado que los roles de género varían significativamente entre culturas (Naz et al., 2021; Saldívar et al., 2015) y que la ansiedad tiene un componente de estrés de criterio ambiental y según la persistencia puede desencadenar características propias de la ansiedad o el miedo transitorio (APA, 2014).

Por lo tanto, el objetivo del estudio es analizar la relación entre las masculinidades, la discrepancia de género y la ansiedad. Esto en una población enfocada únicamente en hombres cisgénero (es decir, que se identifican con el género con el cual nacieron) con la finalidad de estudiar a individuos que desde su nacimiento se identifiquen con su género y hayan interactuado de manera social, familiar, laboral y en pareja bajo las normas y estándares del género en cuestión.

Al existir literatura que muestra un impacto de las normas masculinas que resultan en estrés por discrepancia de género, también se tiene la finalidad de medir si existe una relación con la ansiedad somática o cognitiva, ya que se conoce que tiene un componente de estrés de criterio ambiental y según la persistencia puede desencadenar a características propias de la ansiedad (APA, 2014).

Método

El estudio se realizó durante el año 2024 utilizando un diseño cuantitativo, no experimental, correlacional y transversal. Esto porque se enfoca en datos estadísticos que son estudiados en un periodo de tiempo corto sin interactuar directamente en el fenómeno (Hernández et al., 2014).

Participantes

Los participantes se eligieron a través de una muestra no probabilística por conveniencia, donde el único criterio de inclusión fue el género masculino cisgénero.

Se utilizó un cuestionario con un aviso inicial basado en el Código Ético de la Sociedad Mexicana de Psicología (2010), donde se informaba al participante del estudio de su objetivo y aceptando usar sus datos respetando la confidencialidad y el anonimato y que contaba con una sección de datos sociodemográficos, los cuales fueron: edad, estado civil, ciudad o localidad, orientación sexual, nivel educativo, número de hijos y actividad (estudiante, trabajador, pensionado-jubilado o ninguno).

El primer instrumento utilizado para el cuestionario fue la Escala de Roles de Género de Rocha-Sánchez y Díaz (2011), con un total de 61 afirmaciones alrededor de comportamientos y actividades diferenciales de hombres y de mujeres, con cinco opciones de respuesta tipo Likert. Sánchez y Díaz (2011) la adaptaron con una muestra de la Ciudad de México ($M = 32$ años de edad, $DE = 10.44$) y obtuvieron una carga factorial arriba de .40 y explica al menos el 30% de la varianza total que se mide en cuatro dimensiones:

Dimensión Social. Rol de Género Social Expresivo: actividades vinculadas con la expresión de afecto ($\alpha = .75$, $X = 3.46$, $DE = .74$) y 2. Rol de Género Social Instrumental: manejo instrumental de las relaciones ($\alpha = .68$, $X = 2.98$, $DE = .67$).

Dimensión Pareja. Rol de Género Expresivo: actividades tradicionalmente asociadas al rol femenino ($\alpha = .81$, $X = 4.10$, $DE = .64$) y 2. Rol de Género Instrumental: actividades que tradicionalmente se asocian con el rol masculino ($\alpha = .79$, $X = 3.12$, $DE = .68$).

Dimensión Hogar y Familia. Género Expresivo-Maternal: actividades vinculadas con el rol de la madre ($\alpha = .91$; $X = 2.73$, $DE = .1.09$); 2. Rol de Género Instrumental Asertivo: ejercicio de un rol más asertivo aludidas al padre ($\alpha = .89$; $X = 2.90$, $DE = .95$); 2. Rol de Género Expresivo-Educativo: tareas ligadas al cuidado de la familia ($\alpha = .87$; $X = 3.78$, $DE = .86$) y 3. Rol de Género Doméstico: actividades del quehacer doméstico, tradicionalmente asociado a las mujeres ($\alpha = .85$; $X = 3.08$, $DE = .92$).

Dimensión Laboral. Género Instrumental Laboral: poder y liderazgo ($\alpha = .82$; $X = 3.44$, $DE = .70$) y 2. Rol de Género Social-Afiliativo Laboral: comportamiento social y de vínculos ($\alpha = .73$; $X = 2.76$, $DE = .69$).

Después respondieron una adaptación a población mexicana del Inventario de Ansiedad de Beck, con 21 ítems, donde se presentan un signo o síntoma y se señala la presencia del mismo la última semana (incluyendo el día de la evaluación) con cuatro opciones y cuenta con dos factores: somático y cognitivo. Los 21 ítems, manifestaron un peso factorial superior a .35 haciendo incrementar el valor del alfa de Cronbach ($\alpha = .911$) de la escala total y los índices de fiabilidad a niveles adecuados (Padrós et al., 2020).

Por último, se usó la Escala de Discrepancia Masculina de Berke et al. (2016) con una escala de 1) muy de acuerdo a 5) muy en desacuerdo, con 10 reactivos en dos dimensiones: *Gender Role Discrepancy* y *Discrepancy Stress*. La primera dimensión hace referencia al no pertenecer a una masculinidad menor a la que se espera y la segunda dimensión a un estrés del rol de género que ocurre cuando los hombres no logran alcanzar una virilidad ideal y cuenta con una buena consistencia interna ($\alpha = .86$).

Procedimiento

Se aplicó la encuesta en formato digital y físico, con una respuesta más destacada del formato digital al ser más eficiente su difusión y se recolectaron datos de 224 participantes sonorenses de 16 y 57 años ($M = 22.46$) del sur de Sonora y a partir de esos datos se utilizó el programa BlueSky Stadistics v10.3.4 para realizar medidas de tendencia central, asimetría y curtosis (véase la tabla 14.1), así como evaluar el coeficiente de correlación de Pearson (véase la tabla 14.2) de las variables estudiadas.

Resultados

Se tomaron en cuenta las dimensiones Social Expresivo (SE), la Social Instrumental (SI), la Discrepancia de Rol de Género (DRG), el Estrés por Discrepancia (ES) y los factores de Ansiedad Somática (AS) y Ansiedad Cognitiva (AC). La variable SI obtuvo una media relativamente moderada ($M = 2.789$, $DE = 0.49$) con el valor mínimo y máximo, esta tendencia y dispersión es similar también en las variables de SI ($M = 2.54$, $DE = 0.604$),

DRG ($M = 2.71$, $DE = 1.169$), y EPDM ($M = 2.03$, $DE = 0.966$). Por otra parte, se observaron valores bajos en las variables AS ($M = 1.62$, $DE = 0.552$) y AC ($M = 1.98$, $DE = 0.716$) (véase la tabla 14.1).

Tabla 14.1. *Medidas de tendencia central, asimetría y curtosis de roles de género, discrepancia masculina y ansiedad*

	M	DE	Me	Min	Max	Asimetría	Curtosis
SE	2.78	0.495	2.80	1.00	4.20	0.218	0.544
SI	2.54	0.604	2.50	1.25	4.75	0.975	1.093
DRG	2.71	1.169	2.60	1.00	5.00	0.167	-1.083
ED	2.03	0.966	1.80	1.00	5.00	0.865	-0.022
AS	1.62	0.552	1.50	1.00	3.78	1.085	0.852
AC	1.98	0.716	1.85	1.00	4.00	0.569	-0.359

Nota: SE=Social Expresivo, SI=Social Instrumental, DRG=Discrepancia de Rol de Género, ED=Estrés por discrepancia, AS=Ansiedad Somática y AC=Ansiedad Cognitiva.

La distribución, los valores de asimetría y curtosis mostraron tendencia a la centralidad y normalidad, con asimetrías y curtosis adecuadas en el rango de -1 a 1, por lo que es posible asumir distribuciones normales (Hernández et al., 2014). Para evaluar el coeficiente de correlación de Pearson (véase la tabla 14.2) se consideraron las interpretaciones de los puntajes ($p < .05$; $**p < .01$; $***p < .001$), donde a menor sea el valor, más fiable es el resultado (Molina, 2020).

Tabla 14.2. *Coeficiente de correlación de Pearson entre dimensiones de roles de género, discrepancia masculina y ansiedad*

	1	2	3	4	5	6
1. SE	1	-				
2. SI	.539**	1	-			
3. DRG	.015	-.080	1	-		
4. ED	-.078	-.062	0.208**	1	-	
5. AS	-.077	-.097	0.180*	0.291**	1	-
6. AC	-.117*	-.214**	0.168*	0.321**	0.711**	1

Nota: * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$; EPDM=Estrés por Discrepancia Masculina, MGRSS=Estrés del Rol de Género Masculino, SE=Social Expresivo, SI=Social Instrumental, DRG=Discrepancia de Rol de Género, ES=Estrés por Discrepancia, AS=Ansiedad Somática y AC=Ansiedad Cognitiva.

Al asumir normalidad en la distribución de los datos, se observó que las dimensiones de Estrés por Discrepancia tuvieron correlaciones de nivel bajo con Ansiedad Somática ($r = .291, p < .01$) y Ansiedad Cognitiva ($r = .321, p < .01$) y arroja que hay correlaciones bajas entre la dimensión Social Instrumental con la Ansiedad Cognitiva de forma negativa ($r = -.214, p < .01$). El factor Social Expresivo (relacionado a la feminidad) se correlacionó con Social Instrumental a nivel moderado, al no ser excluyentes, no correlaciona con Discrepancia de Rol de Género ni con Estrés por Discrepancia y el Social Instrumental no correlaciona con Discrepancia de Rol de Género, a excepción de Ansiedad Cognitiva. No se presentó significancia entre la totalidad de las dimensiones de la escala de roles de género, salvo la dimensión social.

Discusión y conclusiones

El objetivo del estudio fue analizar la relación entre las masculinidades, la discrepancia de género y la ansiedad, de manera que, a pesar de tener los resultados contrarios a los esperados en diversos estudios, los hallazgos son relevantes y concuerdan con otros que muestran que una mayor positividad de los hombres respecto a los rasgos masculinos puede no estar relacionada a características que denotan algún tipo de afección por estos rasgos.

Los resultados de la población destacan más en el apartado social y por lo tanto, en la expresividad masculina, mostrando una fuerte coincidencia con García et al. (2019), en los que se encontraron diferencias significativas entre sexos, con rasgos de expresividad altos y afectividad positiva, por lo tanto, son contrarios con los datos de River y Flood (2021), donde la vulnerabilidad era vista por los participantes como un acto que atentaba a su rol como hombre, de manera que “reducía su estatus masculino”. Por otro lado, en cuanto a discrepancia de rol de género se tuvo correlaciones de nivel bajo con la ansiedad somática y ansiedad cognitiva, no con algún tipo de afección de estrés, pero sí con los factores relacionados a la ansiedad.

Al definir la dimensión “Social Expresivo” como demostraciones de afecto y “Social Instrumental” como una ayuda interactiva y directa de un

carácter asertivo (Rocha-Sánchez y Díaz, 2011), pareciera que las relaciones interpersonales no cuentan con un efecto negativo resultado de comentarios o actos que afectan y generan malestar hacia el rol de género, como bien explican Angeles y Olvera (2022). Estos hallazgos explican el resultado de los puntajes no significativos entre la dimensión social y las dimensiones de discrepancia de rol de género y estrés por discrepancia, ya que las respuestas de la población parecen no percibir un entorno que refuerce la creencia de un estándar masculino que pueda desembocar en conductas relacionadas a las normas de género que pueda generar conflictos en el área social y en otras dimensiones medidas por la escala, como bien menciona la evidencia; se puede mostrar ya sea al no cumplir estándares sociales del rol masculino tradicional (Pleck, 1995), generando comportamientos agresivos para validar su rol como hombre (Reidy et al., 2014) o con un menor control de la ansiedad (Sileo y Kershaw, 2020), por lo que perciben el actuar en dichas áreas sin ser significantes en su malestar.

Al revisar el Inventario de Ansiedad de Beck muestra que las preocupaciones del rol de género se manifiestan solamente en rumiaciones, esto con base en el Manual de Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (APA, 2014) no se considera una amenaza y que sea una variable que influye o resulte en alguna respuesta de ansiedad (somática o cognitiva) por no cumplir los estándares de comportamiento que el rol de género masculino que pueda influir en los hombres encuestados. El esquema de género tiene influencia en el aprendizaje con base en los roles (Ferrer-Arroyo, 2022) y es posible asumir que la existencia de estos no genera un efecto en las afecciones emocionales debido a que el contexto de los hombres encuestados es variado y los lleva a lo opuesto a lo que culturalmente se espera que resulte en una discrepancia de género y, por lo tanto, es posible considerar que la influencia puede ser mínima o no significativa para una respuesta ansiosa.

La principal limitación fue encontrar a individuos que aceptaran participar en el estudio, ya que se encontró un grupo considerable que mostraba duda o rechazo a su respuesta, destacando edades como la adulta mayor, donde el tamaño de la población hubiera dado resultados que generasen conclusiones más amplias.

Otro aspecto a considerar es que aun y cuando la literatura arroje conclusiones diversas, se pone en duda si es posible que los hallazgos de esta

investigación hayan sido influenciados por la necesidad de los encuestados de mostrar rasgos masculinos más positivos e ignorar sintomatología que revele problemáticas, por lo que buscar instrumentos más precisos o que validen las respuestas con otras variables que evidencien un actuar más amplio tanto social como de gestión de emociones pudiera generar resultados importantes.

Sin embargo, se destacan los resultados del estudio, debido a que en este se encuentra en sus hallazgos que existe una variación poblacional y una respuesta distinta en la forma en la que las conductas como la expresividad emocional masculina y en los paradigmas de los roles de género, de manera que aporta una visión distinta en las normas que la sociedad espera de los hombres de diversas edades.

Lo fundamental para continuar este tipo de estudio siempre será buscar un tamaño mayor de la población de estudio, de manera que las muestras amplias y ambiciosas logren demostrar nuevos hallazgos en las variables estudiadas. De igual forma, el enfocarse en datos demográficos específicos de participantes en la investigación, como puede ser selectivos en hombres heterosexuales, que están en una relación o que cuenten con un oficio, esto para ser más precisos en la metodología del estudio.

Referencias

- American Psychiatric Association (APA). (2014). *Manual de diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM-5). Editorial Médica Panamericana.
- Ángeles, A. Z. S., y Olvera, J. J. (2022). Discrepancia de género y malestar emocional en varones universitarios. *Divulgare. Boletín Científico de la Escuela Superior de Actopan*, 9(17), 1-9. <https://doi.org/10.29057/esa.v9i17.8020>
- Baron, R., y Byrne, D. (1998). *Psicología social*, 8a. ed. Ed. Prentice Hall.
- Berke, D. S., Reidy, D. E., Gentile, B., y Zeichner, A. (2016). Masculine Discrepancy Stress, Emotion-Regulation Difficulties, and Intimate Partner Violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 34(6), 1163-1182. <https://doi.org/10.1177/0886260516650967>
- Eisler, R. M., y Skidmore, J. R. (1987). Masculine Gender Role Stress. *Behavior Modification*, 11(2), 123-136. <https://doi.org/10.1177/01454455870112001>
- Exner-Cortens, D., Wright, A., Claussen, C., y Truscott, E. (2021). A Systematic Review of Adolescent Masculinities and Associations with Internalizing Behavior Problems and Social Support. *American Journal of Community Psychology*, 68, 1-2 <https://doi.org/10.1002/ajcp.12492>

- Ferrer-Arroyo, F. (2022). Sociología jurídica. Aportes de la sociología para la práctica del derecho. Colección Superior de Ciencias Jurídicas de la Facultad de Derecho.
- Gage, A. J., y Thomas, N. J. (2017). Women's work, gender roles, and intimate partner violence in Nigeria. *Archives of Sexual Behavior*, 46, 1923-1938.
- García, F., Alzuragay, C., Cisternas, O., Espinoza, B., Salgado, G., y Garabito, S. (2019). ¿Masculino, femenino, andrógino o indiferenciado? Relación entre el rol sexual, la afectividad y la inteligencia emocional en personas adultas. *Psychologia*, 13(2), 55-65. <https://doi.org/10.21500/19002386.4001>
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6a. ed.). McGraw-Hill Education.
- Kurpisz, J., Mak, M., Lew-Starowicz, M., Nowosielski, K., Bieńkowski, P., Kowalczyk, R., y Samochowiec, J. (2016). Personality traits, gender roles and sexual behaviours of young adult males. *Annals of General Psychiatry*, 15, 1-15.
- Mayor, E. (2015). Gender roles and traits in stress and health. *Frontiers in Psychology*, 6, 135758.
- Molina, A., M. (2020). Idolatrada, pero incomprendida. El significado del valor de p. *Revista Electrónica AnestesiaR*, 12(3), 3. <https://doi.org/10.30445/rear.v12i3.819>
- Naz, S., de Visser, R., y Mushtaq, S. (2021). Gender social roles: A cross-cultural comparison of British and Pakistani university students. *International Journal of Psychology and Behavioral Sciences*, 11(1), 1-10. <https://doi.org/10.5923/j.ijpbs.20211101.01>
- Padrós, B. F., Montoya, P. K. S., Bravo, C. M. A., y Martínez, M. M. P. (2020). Propiedades psicométricas del Inventario de Ansiedad de Beck (BAI, Beck Anxiety Inventory) en población general de México. *Ansiedad y Estrés*, 26(2-3). <https://doi.org/10.1016/j. anyes.2020.08.002>
- Papalia, D. E., y Martorell, G. (2017). *Desarrollo humano* (13a. ed.). McGraw Hill.
- Perrotte, J. K., y Zamboanga, B. L. (2021). Traditional gender roles and alcohol use among Latinas/os: A review of the literature. *Journal of Ethnicity in Substance Abuse*.
- Reidy, D. E., Smith-Darden, J. P., Vivolo-Kantor, A. M., Malone, C. A., y Kernsmith, P. D. (2018). Masculine discrepancy stress and psychosocial maladjustment: Implications for behavioral and mental health of adolescent boys. *Psychology of Men y Masculinity*, 19(4), 560.
- Reidy, D. E., Brookmeyer, K. A., Gentile, B., Berke, D. S., y Zeichner, A. (2016). Gender role discrepancy stress, high-risk sexual behavior, and sexually transmitted disease. *Archives of Sexual Behavior*, 45, 459-465.
- River, J., y Flood, M. (2021). Masculinities, emotions and men's suicide. *Sociology of Health & Illness*, 43(4). <https://doi.org/10.1111/1467-9566.13257>
- Rocha-Sánchez, T. E., y Díaz-Loving, R. (2011). Desarrollo de una escala para la evaluación multifactorial de la identidad de género en población mexicana. *Revista de Psicología Social: International Journal of Social Psychology*, 26(2), 191-206. <https://doi.org/10.1174/021347411795448965>
- Saeed, A. T., Karmaliani, R., Mcfarlane, J., Khuwaja, H. M. A., Somani, Y., Chirwa, E. D., y Jewkes, R. (2017). Attitude towards gender roles and violence against women and girls (VAWG): baseline findings from an RCT of 1752 youths in Pakistan. *Global Health Action*, 10(1), 1342454. <https://doi.org/10.1080/16549716.2017.1342454>

- Saldívar, G., M. J., Córdova, A. C. M., y Morales, C. S. (2015). Roles de género y diversidad: Validación de una escala en varios contextos culturales. *Revista Mexicana de Psicología*, 32(2), 103-116.
- Sileo, K., y Kershaw, T. (2020). Dimensions of Masculine Norms, Depression, and Mental Health Service Utilization: Results from a Prospective Cohort Study Among Emerging Adult Men in the United States. *American Journal of Men's Health*, 14(1), 155798832090698. <https://doi.org/10.1177/1557988320906980>
- Sociedad Mexicana de Psicología. (2010). *Código ético del psicólogo*. Trillas.
- Swartout, K. M., Parrott, D. J., Cohn, A. M., Hagman, B. T., y Gallagher, K. E. (2015). Development of the Abbreviated Masculine Gender Role Stress Scale. *Psychological Assessment*, 27(2), 489-500. <https://doi.org/10.1037/a0038443>